

Una joya en la ciudad

EN ESTA CASA, FIRMADA POR LA INTERIORISTA MÓNICA BUSTAMANTE, INTERIOR Y EXTERIOR SE ALÍAN PARA DAR FORMA A UN ESPACIO SOSEGADO EN PLENO MADRID EN EL QUE LA VIDA FLUYE EN CALMA.

Realización: **Mercedes Ruiz-Mateos.**



páginas anteriores

UNA CASA QUE MIRA HACIA FUERA

El suelo exterior es de adoquín de basalto con borde biselado. El paisajismo, de suave color, deja ver el paso de las estaciones. **Sobre estas líneas**, de izquierda a derecha, la interiorista Mónica Bustamante, María Bustamante y la paisajista Bárbara Saavedra.



AL NATURAL

Los adornos de las mesas combinan piezas de cerámica y cristalerías de colores que ya tenían los dueños con arreglos florales de Búcaro.

En la otra página, la piscina, de líneas rectas y rodeada de un sobrio jardín verde, está revestida en piedra Verde Indio, y enmarcada por macetones de barro.

C

oches, autobuses, terrazas abarrotadas, paseantes ajetreteados... El murmullo urbano enmudece al atravesar la puerta de entrada de esta casa unifamiliar, hoy remozada, en una de las colonias urbanas más codiciadas y con más estilo de Madrid. Crear el escenario para la vida de una familia siglo XXI, en una casa con patronaje y hechuras de antes, no era tarea fácil. Su maravilloso enclave y el romanticismo de ser una casa antigua, traía aparejada, sin embargo, una dificultad añadida: la planta no era muy amplia y, además, estaba enmarcada por un jardín perimetral lleno de recovecos que creaba espacios de complicada resolución.

Los arquitectos Alberto Peris y Antonio Desmonts Sierra se encargaron del proyecto; el interiorismo lo firmó Mónica Bustamante y el exterior es de Paisajismo CB. El *leit motiv* de todos ellos, que trabajaron codo con codo, fue aprovechar cada rincón, tanto dentro como fuera, para conseguir despejados espacios iluminados naturalmente que conectaran interior y exterior, ganar amplitud visual y poder recibir y celebrar la vida a diario. La reforma transformó, con absoluta armonía y como por arte de magia, pequeñas estancias y rincones en lugares visualmente más limpios, interconectados entre sí, y con la posibilidad de poder independizarse gracias a puertas correderas de gran formato. La primera planta albergó *hall*, salón y comedor, cocina con *office*, gabanero, aseo y escalera. La segunda se dedicó a las estancias privadas del matrimonio, dormitorio, baño, vestidores y sala de estar; y la última, a las habitaciones de los más jóvenes. ➤➤

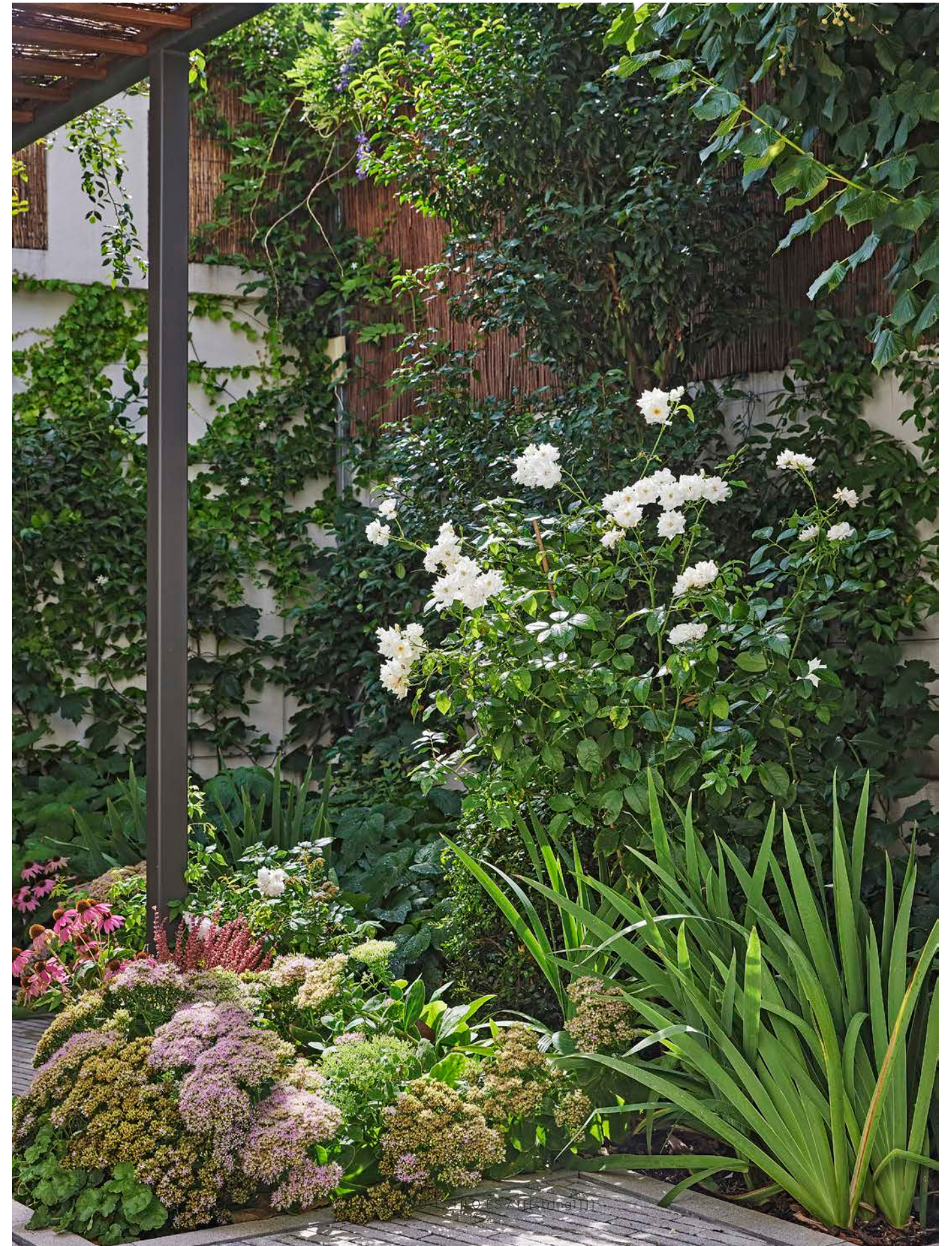




UNA ENTRADA CON EFECTO WOW

Bajo la pérgola sombreada por un tilo, sillones y sofás de teca, de Gommeaire. **Debajo**, la entrada a la casa. Una impresionante puerta pivotante de madera de roble con un lateral de cristal fijo, realizada a medida por ebanistas, abre paso a un recibidor amplio con las paredes paneladas en estuco gris. Con la luz del día, el estuco adquiere matices vibrantes, como de reflejo de agua, que es lo que da el efecto *wow* que los propietarios buscaban. El suelo es de listones de roble, y destaca gracias a un rodapié blanco. La mesa se compró en un anticuario coruñés. Sobre ella, libros de Ediciones El Viso y flores, de Búcaro. La silla tapizada y la lámpara son de los dueños y han encontrado su sitio perfecto en este acogedor rincón. **En la otra página**, los pies de la pérgola ajardinados con iris, rosas *Iceberg*, hortensias y un fondo vegetal de hiedra, parra y *teucrium*.

Puertas enormes y cristaleras facilitan la transición interior-exterior, insistiendo en la idea de continuidad visual.





páginas anteriores

REUBICAR CON CRITERIO

El salón aún con éxito un sofá de terciopelo verde oscuro, tela de Dedar, sobre el que cuelga un cuadro de Eduardo Lalanne, y un banco, de Minim Madrid, dispuestos en torno a una mesa espejada de centro antigua restaurada. Los cojines, inicialmente tapizados y pensados para otras estancias, han encontrado aquí su lugar. Las enormes puertas correderas de techo a suelo conectan este espacio con un comedor que puede independizarse si fuera necesario. Una luminaria de pie, taburetes tapizados y libros, de Ediciones El Viso, ponen el toque personal.

JUEGO DE SIMETRÍAS

Pensada para recibir y disfrutar, la casa cuenta con varios comedores, más o menos informales, siempre bien conectados con otros espacios, ya sean del interior o del exterior. En este caso, el más formal, se une visualmente al salón gracias a unas puertas correderas blancas que consiguen un efecto teatral. Dos pequeños taburetes propician el juego de simetrías. Sobre la mesa de madera, una impresionante lámpara de latón pavonado adquirida en Nanómetro y una vasija de cristal veneciano.

La cocina, gracias a una ventana rasgada, conecta visualmente con el patio inglés.



LUZ Y AMPLITUD

Arriba, cocina de QBika. La isla está elevada sobre unas patas metálicas que aportan ligereza. El rodapié negro traza una línea horizontal que da fuerza. La ventana rasgada en la zona de cocinar es otro punto de conexión con el exterior. El solado porcelánico de gran formato es de Gunni. Taburetes, de Rue Vintage, y estores, de Panno. **A la derecha,** sobre la mesa, lámpara antigua con pantalla de Potosí y escultura de la familia. **A la izquierda,** un comedor más liviano y cercano a la cocina sirve como transición al jardín. La mesa blanca, de microcemento con patas de hierro, es de Terria, y la sillería de estructura negra es el modelo *Leggera*, de Ponti. Los estores son de Panno.



*La zona privada
es un espacio
de relax,
confortable y
contemporáneo,
entre códigos de
telas, moqueta
y madera.*





páginas anteriores

DORMIR Y DESCANSAR

La zona privada está pensada como un mini apartamento en el que, además de vestidor, hay hasta una pequeña cocina o *kitchenette* para improvisar el primer café de la mañana. La ropa de cama es de Matarranz. La moqueta de suelo, mezclada con seda, se trajo de Londres y da el toque perfecto de calidez con un punto sofisticado.

« Mónica Bustamante hizo realidad los deseos estéticos de los dueños. “Ellos querían una casa moderna, rica en texturas, pero sin ornamentación, con líneas rectas y puras”. Los muebles y las piezas de familia, adquiridos en viajes y otras etapas vitales, conversan amigablemente con otros actuales: es el nudo que une el pasado con la nueva vida que esta casa tendrá de ahora en adelante. Los colores, partiendo de una base neutra, la luz y la carpintería, elevada a la categoría de ebanistería de lujo, dieron calidez a un espacio contemporáneo y muy confortable que logra su objetivo: que la vida familiar fluya en calma.

El jardín exterior que circundaba la casa, antes angosto y lleno de mini espacios sin hilo conductor, dio paso a un hábitat asilvestrado en especies, pero elegante, acogedor y ordenado, que Cristina Gil de Biedma y Bárbara Saavedra, de Paisajismo CB, resolvieron como un puzle. Trazaron imaginariamente una línea diagonal en dirección a la piscina, una lámina de agua verde, de forma geométrica irregular, para aprovechar bien los metros cuadrados, y aún quedó lugar para levantar una pérgola sombría, que da sensación de verano. Enmarcada por tilos, aloja un comedor al aire libre, que hace olvidar que estamos en Madrid. Solados de piedra y especies con poco color como las rosas *Iceberg*, iris (*Iris germanica*), lentiscos (*Pistacia lentiscus*), jazmines (*Trachelospermum jasminoides*) y las muchas variedades de hortensias (*Hydrangea Quercifolia*), entre fondos de hiedra (*Hedera Helix*) y parra (*Vitis vinifera*), conforman un escenario de mil tonos verdes salpicados por suaves malvas, blancos, rosas y grises. El secreto lo pone el sonido de borbotones de agua que brotan de una pequeña fuente escondida que recorre un laberinto de caminos sinuosos, siempre con salida. Una alegoría de la propia vida. ■

UN ASUNTO MUY PRIVADO

El baño compartimenta las zonas íntimas con puertas de cristal estriado. Apliques de luz, de Nanómetro. **Debajo**, aseo de visitas ideado por Mónica Bustamante, con un aire teatral y espejo ovalado y tiradores de asta. **En la otra página**, el vestidor enmoquetado. Los armarios ocultan el acceso a otro vestidor-despacho.

